

N. 9. COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

ALEXANDRO

EN LA SOGDIANA.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en los teatros de esta Corte.

PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia, amante de *Roxana*, joven Sogdiana, hija de *Oxiarte*, Señor del Castillo, y enemigo de Alexandro.

Tribalce, prometido esposo de Roxana.

Efestion, privado de Alexandro.

Parmenion, Capitan de la guardia Real.

Perdicas, Capitan de los Flecheros.

Cratero, Capitan de la Caballeria.

Filipo, Medico de Alexandro.

Anaxarque, querido de Alex. } *Filosof.*
Callistene, enemigo de Anax. }

Licagoras, Page y Escudero de Alexandro.

Pithias, Soldado viejo Macedon.

Soldado 1. } Macedonios.

Soldado 2. }

Damas de Roxana.

Lusimaco.

Soldados Macedonios y Sogdianos.

La Scena se representa en un Castillo de la Bactriana, situado en lo ultimo de la Sogdiana.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la tienda de Alexandro con algunos asientos de campaña, una mesa en que habrá recado de escribir, y un mapa. En el suelo se ve el escudo de Alexandro, y sobre la mesa el estoque y el morrion, y él sentado en una silla de brazos, como examinando el mapa, y sacando de él alguna razon, que irá apuntando en un papel; y al levantar el telon sale

Efestion por la derecha.

Efest. Corazon, antes que llegue á ser en tí mas violento este deseo, sepamos si podrá tener efecto: *sale.* Señor, posible es, que ni aun tengan sobre vos imperio los males? No veis que haceis inútiles los remedios

con que cortarseos procura la fiebre que padeciendo estais continua tres dias ha, con mucho desconsuelo de todos? Qué haceis ahora?

Alex. Efestion, ir repartiendo los gobiernos de las muchas Provincias de Asia, entre aquellos Capitanes que me sigan, para tener esto hecho quando acabe su conquista.

Efest. Luego vos pensais haceros dueño de ella? *Alex.* Sí. *Efest.* Dificil me parece, porque veo que la guardan muchos Reyes y poderosos. *Alex.* Es cierto *confriald.* que tienen muchas riquezas.

Efest. Y fuerzas.

Alex. Oh! ya yo entiendo el modo de hacer la guerra

á elefantes y camellos
que son sus mejores tropas.

Y en fin, amigo, yo veo
que antes de ir á apoderarnos
de la Africa, es el mas cuerdo
partido tomar el Asia.

Efest. La Africa? *Alex.* Sí, que reservo
lo que nos quada en Europa
que conquistar para luego.

Efest. No quiero reconvenirle,
porque sé que es perder tiempo. *ap.*
Y en fin, qué habeis destinado
en ese repartimiento
del Asia, para mí? *Alex.* Es
muy reducida si tengo
de dar á todos, y que
todos queden satisfechos.
Luego que la Africa tome,
te daré::: *Efest.* Gran Señor, tengo
ya todo quanto podia
apetecer, mereciendo
todo el amor de Alexandro.

Alex. Pues procura no perderlo,
que algo vale. Y bien, de dónde
vienes? *Efest.* Amor, apuremos *ap.*
nuestra fortuna. De ver
un instante en nombre vuestro
á la muger de Dario
y sus hijas, ya que hacerlo
no quereis vos. *Alex.* Y bien, qué?

Efest. Que estan quexosas por cierto,
de que en un mes, que se hallan
prisioneras, ni aun por mero
cumplimiento hayais pasado
á visitarla. *Alex.* Muy bueno:
no he mandado ya que sean
asistidas con el mismo
regalo, honor y grandeza,
que pudieran en su Reyno? *de*
Efest. Y lo están. *Alex.* Pues que les pue-
importar el verme? *Efest.* Creo
que mucho, y mas á Estatira
que de vuestros grandes hechos
noticiosa, os ama ya,
si á sus cuidados atiende.
Y aunque hasta aquí, por su mismo
decoro, y el gran respeto
que á su madre tiene, no
declaró sus sentimientos,

ya hoy os ruega, que os digneis
pasar á verlas. *Alex.* Lo siento,
porque no pienso ir.

Efest. Acaso:::

Alex. Dícenme que es un portento
de hermosura la muger
de mi enemigo, y no quiero
darle el pesar de que crea,
si sabe que á hablarla llego,
que le quito la muger,
á mas de quitarle el Reyno.

Efest. Pero su hija::: *Alex.* Efestion,
las mugeres de este Reyno
son::: *Efest.* Qué?

Alex. Muerte de los ojos:
y yo si verdad confieso,
sé vencer hombres, y aun fieras;
mas no bellezas. En eso
solo, y en ver que me rinde
como á los demas el sueño,
echo de ver que soy hombre.

Efest. Pues yo oí decir por cierto,
que pensasteis en uniros
con Estatira. *Alex.* Consejo
fué de Anaxarque; mas yo
no he vuelto á pensar en ello.

Efest. Alienta esperanza. *Alex.* Ve,
Efestion, convoca luego
á todos mis Capitanes,
y díles que les espero
en mi tienda. *Ef.* Voy al punto. *vase.*

Alex. Aunque tengo por muy cierto
que el fuerte se rendirá
por hambre, deber no quiero
á los ardides, lo que
puedo deber á mi esfuerzo.

Por la derecha Parmenion con un plieg-
go en la mano.

Parm. Señor. *sobresaltado.*

Alex. Parmenion, qué traes?

Parm. En este mismo momento
acaba de dirigiros
con una posta este pliego
Coenus, desde Gabes. *dandole el plieg.*

Alex. Muestra. *abriéndole.*

Parm. Con encargo de que luego
le pusiese en vuestra mano,
pues importaba no ménos
que vuestra vida.

Lee Alex. Señor: No escribo para manifestaros la pena que me causa el quebranto que me avisan padece vuestra importante salud, porque en qualquier buen vasallo debeis suponerla. Lo hago por avisaros, de que no os fieis de vuestro medico Filipino, porque me aseguran que está sobornado por Dario, para que abrevie vuestros amables dias.

Parm. Qué enorme maldad! Alex. Qué opinas tú de esto?

Parm. Que aunque Filipino os ama con tanto extremo como hemos visto hasta aquí, tiene conocido imperio sobre todas las pasiones la codicia, y suponiendo á Dario muy capaz de concebir tan horrendo designio, quando á Filipino no creais tan de ligero capaz de ayudarle, no os dañará el precaveros.

Y así, por lo que hoy á todos vuestra vida importa, os ruego que no os fieis de Filipino: pues aunque yo nada temo de su lealtad, de este aviso no se debe hacer desprecio, mayormente quando se hallan con vos, medicos tan buenos como Filipino, y de quienes no hay motivo de recelo.

Alex. Con que no debo fiarme de él? Parm. Yo así os lo aconsejo, porque estimo vuestra vida. Alex. Bien. Sale Filipino, con una bebida en una copa.

Fil. Señor, por mi consuelo, como os sentís? Hame dicho ahora vuestro escudero, que habeis pasado la noche mas tranquila.

tomando el pulso. Alex. Si por cierto.

Fil. Y aunque es (gracias á los Dioses) la calentura algo menos, que declinará del todo presentale una con esta bebida, espero.

(copa. Parm. Gran Señor, no la tomeis. al oido,

Fil. Tomadla, y quieran los Cielos, que su efecto corresponda en un todo á mis deseos. la toma Alex.

Parm. Qué haceis Señor? al oido, con sa-Alex. Mira, mira

(bresalto. lo que ahora en aqueste pliego me avisa Coenus. le dá el pliego.

Parm. Mirad que poneis en mucho riesgo vuestra vida, gran Señor:

Hablandole con reserva, mientras Fili-
po lee el pliego.

No por un dañoso efecto de vuestra grandeza de alma, cubrais hoy de sentimiento á vuestros vasallos. Alex. No temas. Parm. No? Pues mis recelos asegurado, arrojando esa copa, que ya veo con tanto horror: advertid... hebe Alex.

Pero que es lo que habeis hecho?

Alex. Permanion, hacerte ver la satisfaccion que tengo de Filipino, y de qué modo sus fidelidades premio.

Fil. Señor, si algun envidioso volviendole de las honras que hoy os debo; (el pliego. con esta calunnia intenta denigrar... Parm. Estraño arresto. ap.

Fil. Mi fama, y vos disteis fé á este escrito... Alex. Y qué, con esto cederá la calentura?

Fil. A vuestras plantas os ruego... Alex. Toma, que ya lo he bebido.

Volviendole la copa.

Fil. Que mandeis darme al momento... Alex. Pides con razon. Ve, y di

que te dé mi tesorero, Perdicas, dos mil escudos.

Fil. Lo que yo, Señor, os ruego que mandeis darme, es la muerte; pues en tan poco la aprecio despues que he visto que hay quien me tenga por tan fiero, tan vil, tan traidor... Alex. Ya estas Filipino, sobrado necio, en tomar yo la bebida, no te dexé satisfecho del ningun credito que

di por ahora á este pliego?

Fil. Si Señor. *Alex.* Pues riete de tus contrarios el tiempo que de tí fio Alexandro.

Ve á cobrar el libramiento, y vuelve despues á verme.

Fil. Humildes tus plantas beso por tantas honras.

Alex. Bien, marcha. *vase Filipo.*

Parm. Pero Señor:: *Alex.* Pobre viejo.

Parm. Es posible:: *Alex.* Parmenion, yo se el mucho amor que debo á Filipo, él y el adusto Aristoteles, vivieron siempre conmigo, y conozco muy bien su temperamento.

Por la derecha Efestion, Perdicas, Craterus y Anaxarque.

Anax. Gran Señor, despues de darnos y daros, como debemos, el parabien del alivio con que, gracias á los Cielos, os hallamos, á saber venimos: *Alex.* Tomad asiento todos, y sabreis á que fin en mi tienda os congreso con tanta prisa. Mas donde Calistene está? *á Efestion.*

Efest. Cumpliendo vuestra orden, he mandado ya que le avisen. *Alex.* Me alegro, que aunque Filósofos, mas que Capitanes expertos, él y Anaxarque, no es despreciable su consejo en las militares juntas.

Anax. Por él y por mi, agradezco el honor que nos haceis.

Alex. Y para no perder tiempo mientras Calistene llega, saber de vosotros quiero si convendrá que hoy el fuerte á escala vista asaltemos; una vez que no hay indicios que él se rinda en mucho tiempo, por estar tan bien provisto de gente y de bastimentos, segun supimos. Pero antes de oír el dictamen vuestro,

es forzoso recordaros el gloriosísimo objeto que nos ha sacado á todos de Macedonia, y por Reynos tan estraños y distantes nos ha traído, sufriendo tantos trabajos, que toda el Asia, de nuestro esfuerzo atombrada, espera el fin de nuestros bastos proyectos. Y en fin, que en menos de un año ha sojuzgado el aliento de mis Legiones la Tracia, la Illiria, y todos los Pueblos de la Tribolia: que Gaulos, Quados, Getas, Yazigienos, Marcomanes, Autariates, Sarmatas, Peonios, Griegos, Agrienes, Lidios, Egipcios, Scitas, y aun los soberbios Persas, obedecen ya con sumision y respeto, las duras leyes, que como su vencedor les ha impuesto Alexandro. Y en fin, que nos falta mucho terreno que conquistar en el Asia: que son dilatados Reynos los de Africa y Europa, mi vida corta, el proyecto grande; y en una palabra amigos, que no podremos hacernos dueños del mundo si malgastamos el tiempo en esperar que se rinda, lo que nosotros podemos rendir por fuerza. Ahora demos cada uno su consejo.

Perd. Señor, pues me dan licencia hoy mis años y mi empleo, os diré mi parecer en la materia el primero.

Alex. Perdicas, sin digresiones; qué votas tu? Que asaltemos?

Perd. Por ningún caso; pues vamos á poner en mucho riesgo todo el credito adquirido, si, como es dable, tenemos que desistir de la empresa,

despues de asaltarla. Ellos, Señor, sabemos que son muchos, y Soldados diestros á defender el Castillo.

Este, á mas de estar, qual vemos situado, sobre un peñasco tajado, tiene un soberbio foso que imposibilita enteramente el proyecto de arrimar escala, á no cegarle antes. Bien ves que esto no es muy facil, por su mucha profundidad. Demas de esto, no nos permite jugar maquina alguna el terreno escabroso, con que opino, que el mas acertado medio, es aguardar, que la falta de agua, ú de mantenimientos les haga entregar. *Alex.* Bien; qué dices tú?

Crat. Señor, lo mesmo que Perdicas, pues alcanzo que si, como yo recelo, resistieran los cercados el asalto (suponiendo que para darle no hubiese tan grandes impedimentos) todas aquestas naciones que sojuzgasteis; entiendo que avergonzadas de ver que no bastó nuestro esfuerzo á rendir sola una plaza, animadas del exemplo contra vos levantarian sus armas: y entonces:

Alex. Volviendo á vencerlos. Qué opinas tú Parmenion?

Parm. Que no nos aventuremos, Señor: pues aunque no dudo que si hicieramos empeño de tomarla por asalto, lo lograríamos, veo que lo que importa es tomarla, sea por asalto ó cerco; y dar á nuestras Legiones de descanso el poco tiempo que ellos tarden en rendirse:

pues despues de tan inmensos trabajos como lo han sufrido sus espiritus guerreros, para que os dexen ayroso en este basto proyecto que formais, bien necesitan el tomar algun aliento.

Alex. Ahora se que hay quien se cansa de triunfar. *Parm.* Señor excelso, sin pelear no se triunfa, y el pelear cansa. *Alex.* Bueno, el buen Soldado, lo toma por via de pasatiempo. Yo al menos no me he cansado, y he peleado como ellos.

Parm. Las continuas marchas... *Alex.* Mira, diles, que quando acabemos de destruir á Dario y Poro, que son los dueños de toda la Asia, á cada uno de nos tocará, quando menos, un Camello ó Elefante, y nuestras marchas haremos con comodidad. Y tú Efestion, piensas como estos?

Efest. Yo, sin embargo de que conosco los fundamentos con que los tres al asalto se oponen, Señor, entiendo, que convendria, no poco al credito que adquirieron nuestras Legiones, el darle, si fuese posible, hoy mesmo. Pero no siendo tan facil, sin poner en mucho riesgo las tropas, por ser qual veis inaccesible el terreno; y no haber donde fixar escalas para el intento, yo opino que remitais aquesta victoria al tiempo.

Alex. Y sabes tú, que ajustada bien la cuenta, de los Pueblos y de importancia, que nos quedan que conquistar en el resto de Asia, de Africa y Europa; es preciso que tomemos á plaza por día, si es que en los años que yo pienso

vivir he de conquistarlo todo? *Efest.* Pero tambien veo que si vos no conservais vuestras tropas, el haceros dueño del mundo, vendrá á quedar solo en proyecto, porque sin Soldados pocas conquistas hasta hoy se hicieron.

Alex. Hartas hizo Hercules solo.

Perd. Aun quando debamos creerlo, Hercules solo uno ha habido.

Alex. Y Alexandros quantos? *Efest.* Esto

es dar nuestro parecer, gran Señor; pero si el vuestro es que asaltemos el fuerte, mandad tocar al momento á asaltar, y vereis que no es Efestion el postrero, que hoy á pesar de la densa nube de flechas, con que esos altivos Sogdianos quieren impedirnos el accenso, corone el muro, y tremole

en él tus armas. *Alex.* Lo creo.

Y tú Anaxarque, de qué opinion eres? *Anax.* Habiendo

expuesto quatro animosos

Capitanes, cuyo esfuerzo

os ha dado tantos triunfos,

razones de tanto peso

para no dar el asalto,

yo, gran Señor, que carezco

de experiencia, qué podré

decir para convenceros?

Solo, que reflexioneis

que un triunfo, por muy completo

que sea, si cuesta sangre,

es un triste vencimiento.

Y que solamente puede

decir que venció, el experto

Capitan que vence á costa

de su nombre y de su ingenio,

y no de las dulces vidas

de sus Soldados. No habiendo

otro arbitrio, enhorabuena,

apele al duro y violento

de la fuerza; pero no

quando puede darle el tiempo,

el ardid y la paciencia.

sin sangre, igual vencimiento.

Alex. Como Filosofo hablaste.

Anax. Vaya, pues, como guerrero,

y como Alexandro. No hace

muchos dias, si me acuerdo,

que hablando vos de los muchos

y gloriosísimos hechos

de Hercules, digisteis que

perdia todo el concepto

para con vos de valiente

y de constante, en el hecho

solo de no haber podido

tomar, despues de algun tiempo,

y de muchas tentativas,

la Peña de Aorne. *Alex.* Es cierto.

Anax. Pues si, siendo menos fuerte

la que hoy sitias con enpeño,

no la rindieseis, debéis

suponer, que en todos tiempos

habrá quien diga de vos,

lo que, sin mas fundamento,

vos, de Hercules habeis dicho.

Luego quereis, segun veo,

aventurar, por un solo

capricho, todo el concepto

y gloria que vuestras muchas

hazañas os adquirieron.

Alex. Con que en suma, todos sois

de sentir, que no podremos

tomar por asalto el fuerte? *Perd.* Si señor.

Alex. Vamos á verlo, *Levantandose.*

Parmenion, y si á los tres

asaltos que darle pienso,

no se rindiesen, entonces

tomaré vuestro consejo.

Perd. Si al fin habiais de hacer

vuestro gusto, á qué es tenernos

á todos ociosamente

aquí malgastando el tiempo?

Alex. A solo desengañarme,

de que todos sois muy cuerdos

y animosos Capitanes;

pero muy poco resueltos.

Perd. Quando es la resolución,

temeridad. *Alex.* Bueno, bueno,

lo mismo que ahora, digisteis

el dia que puse cerco

á Tiro, y yo lo rendí.

Anax. No siempre, Alexandro excelso,

estar suele la fortuna tan de parte del esfuerzo.
Alex. Por eso, antes que se mude, de su favor me aprovecho.
Perd. Pues si ha de ser: *Alex.* Tú verás como mañana comemos en el fuerte. *Perd.* Sí, sí. *Alex.* Anda Perdicas, y ten por cierto, que es mas facil, que el que tú dexes de tener mal genio. Parmenion, Cratero, id á ordenar, sin perder tiempo, mis Legiones, y acordaos de que no hace tantos tiempos que vencimos á Dario por segunda vez, teniendo, como sabéis, un millon de infantes todos guerreros, y quarenta mil caballos, sin otros muchos aprestos de carros y de elefantes, su ejército, quando el nuestro, entre infantes y caballos, no componia, por cierto, quarenta mil. *Dent. voc.* Dar la vuelta á Macedonia queremos.
Otros. No hay quien clima tan cruel resista. *Alex.* Vé á vér qué es eso, Efestion. *Sale Calist.* Esto es, Señor, que vuestros soldados, viendo que han amanecido tres de los centinelas yertos de frio, están á volverse á Macedonia resueltos.
Alex. Viles, cobardes!!! Seguidme. *Efest.* Señor, que advertiais os ruego:
Alex. Nada, Efestion, me aconsejes, porque al ver su atrevimiento y flaqueza, no me cabe ya mi furor en el pecho.
Efest. Sigamosle todos. *Todos.* Vámanos.
Anax. Su juvenil ardor temo.
Mutacion de tiendas de campaña, con la Real en el centro, y en todas ellas sus respectivas centinelas; varios corrillos de Soldados Macedonios. Después de las voces sale Alexandro, y trás él Efest. Crat. Perd. Anax. y Callist.
Voces. Volvamos á Macedonia,

pues resistir no podemos el rigor del clima. *Alex.* Si, débiles almas, volveos á Macedonia, que yo no necesito, ni quiero á mi lado tan cobardes, tan viles, é indignos pechos. Partireis, sí, partireis; pero sufrireis primero, que os haga ver la baxeza de aqese proceder vuestro, recordandoos lo que fuisteis, y lo que sois, porque viendo vuestra ingratitud, llegueis á confundiros al menos. Mi padre, bien lo sabéis, os halló errantes, cubiertos de pieles, apacentando ganados, y siempre expuestos, á ser de Tráces é Illirios continuamente trofeo. Os vistió, os disciplinó, os construyó algunos pueblos en que habitaseis, y en fin, os hizo dueños de aquellos de quienes erais esclavos. Sugetando con su esfuerzo una parte de la Tracia, os abrió el paso y comercio, por mar y tierra, para otras naciones, y dió los medios de cultivar vuestros campos, y trabajar, sin recelo, vuestras minas. Conquistó la Tesalia, que otro tiempo temblaba la Macedonia, y echando por tierra luego los pueblos Focenses, hizo caminos anchos y buenos para la Grecia, donde antes ibais por tajados cerros. Domó el orgullo de Atenas, y Tebas, que con tan fieros tributos os afigian, librandoos de ellas, y de ellos. Y finalmente, despues entrando el Peloponeso á fuego y sangre, se hizo reconocer por su esfuerzo

general de toda Grecia, honor, que mas bien su zelo procuró á vuestra nacion, que á su persona y provecho. Murió mi padre, y halleme yo por sucesor del Reyno, con un tesoro, en que apenas habia ochenta talentos, debiendo trescientos mil escudos. Dexé al momento la Macedonia, por ver que apenas á mantenerse bastaba, y con vuestra ayuda, os abrí, en muy poco tiempo, el Helesponto, á pesar de que eran de la mar dueños vuestros contrarios. Vencí á los Sátrapas guerreros de Dario: conquisté la Jonia, la Colia, el Reyno de Lidia: una y otra Frigia, Cirenes, y Egipto. Luego añadí toda la Siria, la Mesopotamia, y pueblos de Bactres, de Babilonia, y de Suza, enriqueciendolos con los tesoros de Persia, y Lidia, que son inmensos. Vosotros sois Generales, y Sátrapas. Yo no puedo enseñar otras riquezas que las que vosotros mismos teneis, ó guardais; de modo, que solamente conservo de mis conquistas, la triste púrpura, y el nombre regio. Disfruto iguales regalos que vosotros, y aun, sí, puedo mostraros mil Oficiales, en cuyo vestido, lecho, y mesa, se encuentra mas regalo, que el que yo tengo. Pues no será, porque se haya adquirido mas, á precio de su sangre que la mia. No, yo lo afirmo, y sostengo. Y sino, muestre cada uno sus heridas, que yo ofrezco á mostrar las mias, y entonces

verán que no hay en mi cuerpo vena que no se haya visto rota, en distintos encuentros de espada, cuchillo, flecha, ó lanza enemiga, siendo cada cicatriz un mudo testigo, de que el primero soy que arrostró los peligros, mandandoos con el exemplo. Mientras vosotros dormis, yo, para guardaros, velo. Si marchais á pie, á pie marcho: los soles, lluvias, y yelos que sufris, sufro, y no mas defendido de ellas, y ellos, que el simple soldado. He visto, como todos, el aspecto feroz á la hambre y la sed; y en fin, cobardes, aun menos cuidado de mí he tenido, que el que de vosotros tengo, y sin tanta recompensa, pues el dulce fruto y premio de mis inmensos trabajos, es solo vosotros, sabedlo, le estais disfrutando, ya en botines, ó ya en sueldos. A unos he dado coronas de oro, en agradecimiento de sus hazañas: á otros conferí rentas y empleos, y de todos he pagado las deudas; no ha tanto tiempo, con mano franca. He erigido á todos los que murieron en mi servicio, ya estatuas, ó ya sepulcros soberbios, dispensando á sus parientes de toda clase de impuestos, y esclavitud. Yo he curado por mi mano á los enfermos, y á los que ya no podian servirme, he enviado llenos de riquezas á su Patria. Todo esto, villanos, he hecho por vosotros, desde el punto que entré á mandaros, y lejos de hallaros agradecidos, os hallo á todos dispuestos

á abandonarme. No importa,
id á Macedonia luego,
y allá decid, que en los fines
de la Bactriana, quedo
abandonado de todos
de mis ojos, y en el extremo
de confiar mis conquistas
del corto favor de aquellos
mismos pueblos que he domado,
y en quienes ví mas afecto,
y fidelidad. Si, idos,
idos, pero sea presto;
pues sino, temo que antes
que partais, se haga tan dueño
de mi templanza, el furor *enfurecido*.

*Los soldados se retiran, amenazados
de Alexandro.*

que ni aun os dexé volver
allá con el pensamiento. *Tod.* Señor::
Alex. Sigüeme, y los dos *confrial.* á *Ef.*
el Castillo asaltaremos.
Efes. Oh, alma grande! Venid todos,
y moderar procuremos
su justo enojo. *Parm.* Sí, en tanto
que voy yo á ver el efecto
que su ceño y sus razones
en el exercito han hecho.

*Parmenion parte por la derecha, y los
demas por la izquierda. Plaza corta,
y con el quatro que salen cantando al-
gunas mugeres Sogdianas, vienen va-
rios Sogdianos, Oxiarte, Roxana y
Tribalce, vestidos de gala, y co-
ronados de oliva.*

Mus. „Baxa, Himeneo, baxa,
„y con lazo agradable
„unirás para siempre
„dos finas voluntades.

Oxiart. Proseguid, amigos, esa
aclamacion en obsequio
de Roxana, y del valiente
Tribalce, honor de este suelo,
y defensa de la patria.
Proseguid mientras el fiero
y altivo Alexandro piensa
en abandonar el cerco
que nos puso, con afrenta
suya, y tanto blason nuestro.

Trib. Sí, amigos, sigan festivos
y agradables vuestros ecos.
Cantad, si quereis que os oiga
y os agradezca el obsequio,
alabanzas á Roxana,
sin que temais excederos,
pues teneis en su hermosura
feliz campo, y digno objeto.

Rox. No, amado Tribalce, pienses
afrentar con ese extremo
mi fe, pues sino temiera
parecer hoy á tus mismos
ojos libiana, sacando
al labio mis sentimientos,
hallariais que si mucho
me amas, no te amo yo menos.

Trib. Oh, quién, Roxana, pudiera
premiar ese sentimiento,
con quanta riqueza guarda
el mar y tierra en sus senos,
ó con la diadema augusta
de todo el vasto universo!

Rox. El amor nunca se paga
de riquezas ni de imperios,
y así el mio, si es que aspira
á reynar, es en tu pecho.

Trib. En ese ya, dulce bien,
ha que reynas mucho tiempo.

Rox. Pues para mí que te adoro,
qué mas trono, qué mas Reyno!

Trib. Ni para mí que lo escucho,
qué mas gloria, amado dueño!
Amigos, la aclamacion
siga hasta llegar al Templo,
porque Himeneo corone
de una vez nuestro amor tierno.

Oxiart. Sí, vamos, hijos, mas vuelvan
á decir aquellos ecos::

*Al ir á repetir el quatro, sale un sol-
dado Sogdiano.*

Sold. Señor. *Oxiart.* Qué traes?
Sold. Que á vista
de la plaza, y con intento
de pasar el rio se halla
ya Alexandro con un tercio
de su exercito, y segun
dan á conocer, los mesmos
preparativos con que
se acerca á dar el asalto

al castillo, está resuelto.

Oxiart. Di, traen alas sus soldados?

Sold. No Señor. *Oxiart.* Pues cómo, necio, cobarde, presumir puedes que Alexandro, por soberbio que esté con tantas victorias, forme el temerario intento de asaltar este Castillo?

Trib. Señor, yo todo lo creo de la mucha confianza

que tiene, así de su esfuerzo, como de su dicha. *Oxiart.* Pues tú verás si sale cierto

lo que temisteis, quan poco tarda su arrepentimiento.

Nada interrumpa esta nueva, vuestras dichas y contentos:

sigan las canciones, siga la aclamación y el festejo,

y con todo el aparato y pompa que hay en el Templo

dispuestos, las ceremonias de tan feliz Himeneo

se concluyan mientras yo con mis valientes guerreros

voy, no á defender sus muros, que ya por sí lo estan ellos,

si á presenciar la ignominia con que ese jóven soberbio,

arrogante y engreido desiste de tanto empeño.

vase.

Trib. Eso no, que no es tan poco el honor con que yo pienso,

ni tan escaso el valor con que he nacido, que viendo

en riesgo á la patria, aunque sea imaginado el riesgo,

dexe su defensa á cargo de otros animosos pechos,

y yo torpemente duerma en el regazo de Venus. *clarín dentro.*

Y así, Roxana, perdona que dilate estos momentos

la dicha de poseerte: pues aunque tanto la anhelo,

los ecos de aquel clarín me acuerdan lo que es primero

en un buen soldado, y voy á cumplir con lo que debo

á mí, á mi patria, á mi sangre, á mis Dioses y á mi esfuerzo. *vase.*

Rox. Si, Tribalce mio, corre, corre á los muros, que léjos de ofenderme, me enojara, si, por los Dioses supremos, de amar á un hombre en quien no hallara esos pensamientos.

Venid vosotras conmigo, á las muger, y vosotros, el exemplo á los Sogdian.

de vuestro Gobernador seguid ahora, corriendo á coger como él, el verde laurel de Marte sangriento:

para que Alexandro vea que aunque fuera mucho menos fuerte, por su situación,

el Castillo, en cada pecho Sogdiano, hallaria un muro incontrastable y soberbio.

Roxana y Damas parten por la izquierda, y los Sogdianos por la derecha. Dando fin al acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Teatro de selva, con una peña escarpada, y sobre ella un castillo con fosa profundo: de derecha á izquierda rio con un puente de barcas, y otro levadizo desde el fuerte al foso. Alexandro, Filipo y Licagoras pasan por el puente de barcas, y de quando en quando algunos Soldados Macedonios con fardos, caxones, &c. Todos los quales, y algunos prisioneros Sogdianos custodiados, se ocultarán por la izquierda.

Fil. Bien, Señor, se os puede dar el parabien. *Alex.* Sí, Filipo; mas si yo no me creyera de los Capitanes míos de este pantano, hace dias que hubieramos ya salido.

Fil. Habeis hecho mas que Alcides.

Alex. Sí, pero no has advertido que él era solo, y yo traigo treinta mil hombres conmigo.

Fil. Sin embargo:: *Alex.* Sí, si; bien lo hemos hecho: y segun miro,

no han hallado mal botín mis tropas en el Castillo.

Tú, Licagoras, no quieres participar de él? *Lic.* Asisto á vuestro lado, y no puedo faltar de él. *Alex.* He aquí, Filipo, un buen escudero. Yo te daré un botín cumplido.

Lic. Señor, si como jamas aspiré mas que á serviros, hubiera aspirado á ver compensados mis servicios, me llevaba un fuerte chasco.

Alex. Por qué? *Lic.* Porque habiendo sido para todos Alexandro prodigo, no le he debido una memoria siquiera.

Alex. Pregunto, tú le has pedido?

Lic. No Señor. *Alex.* Ve ahí la causa.

Por la izquierda Pithias con un talego al hombro, arreando una acemila; se pára, y dexa caer el talego.

Pith. Pese á tus tripas, maldito, voy yo con la carga, y te haces tú el cansado? Arre, borrico. No? pues descansen todos. *se sient.*

Alex. Soldado, con qué motivo te enojas así? *Pith.* Alexandro, de este Señor invicto, levantandose. mandonos el General á mí y á otros quatro ó cinco camaradas conducir

hasta aquí el tesoro rico, que halló en la plaza de Gaves.

Tocome por mi destino una acemila tan vieja, que á la mitad del camino

se echó con la carga, y no hubo quien la moviera del sitio, ni aun á palos; de manera,

Señor, que hasta aquí he tenido que venir cargado, á trueque que ella venga de vacio:

pero como soy ya viejo, me encontré ahora tan rendido,

que no puedo dar un paso mas, y con este motivo quise encajarla otra vez la carga; pero ella ha olido

la mano, y ni aun quiere andar sin ella, como habeis visto.

Alex. Vaya, anda, y pues que tan poco dista el campo de este sitio, lleva á tu tienda el talego, y quedatele::: *Pith.* Qué he oido?

Alex. Para pasar tu vez con algun regalo. *Pith.* Invicto Señor::: *echándose á sus pies.*

Alex. Marcha. *Pith.* El cielo os haga dueño del mundo, y mis hijos os ayuden á ganarle, ya que yo no puedo. *carga otra vez*

Alex. Digo, *(con el talego.* á qué no le pesa ahora tanto la carga, Filipo?

Fil. Yo lo creo. *Alex.* Pobre viejo, ya he pagado sus servicios.

Pith. Anda, que hoy no será malo el pienso. *vase guiando la acemila.*

Alex. Y bien, ves, amigo á *Perdicás* Perdicás, cómo no era *(que sale.* inèxpugnable el Castillo?

Perd. Veo lo que os favorecen los Dioses. *Alex.* Bueno; yo he dicho siempre que vale por dos cuerdos, solo un atrevido.

Perd. Algún dia mudareis de parecer. *Alex.* No he creído llegar á viejo. *Perd.* Bien: vamos á otra cosa. Ahora ha acudido

Anaxarque á que le dé cien falentos: yo he creído que está loco, y así aunque

habeis mandado vos mismo franquearle quanto pida, yo, Señor, no me he atrevido

á darselos. *Alex.* Pues no obraste como tesorero mio.

Perd. Si pudiera cantidad mas moderada, no digo:::

Alex. Oh! ya sabe él, que á quien pide es á Alexandro. Yo afirmo que no te pidiera á tí

tal cantidad. Ve al proviso, y dale ciento y cinquenta; mas desde hoy queda advertido, que yo quiero un tesorero prodigo como yo mismo.

Perd. Si así dais, no os bastarán los tesoros excesivos de Europa. *Alex.* Ahí están los de Asia y Africa. *Perd.* Bien, no replico, dándole quanto me pida, de mala gana, os lo afirmo. *vase.*

Alex. Perdicas está empeñado en querer hacerme rico, sin ver que nadie lo es más, que el que más da á sus amigos.

Por la derecha.

Parm. Señor, de llegar acaba á nuestro campo, seguido de una grande comitiva, y con un presente rico para vos:: *Alex.* Quién?

Parm. Del Rey Poro un Embaxador, me ha dicho que de parte suya viene á ofreceros los dominios vastísimos que posee desde el Idaspe, hasta el Indo, con tal que á vuestras conquistas pongais fin. *Alex.* Qué desvario!

Si eso viene á proponerme, le dire, que no he venido de Macedonia, á tomar lo que él, por miedo ó capricho quiera darme, sino á darle yo, lo que no haya querido para mí. *Parm.* Sabeis, Señor, la extension del país rico que os ofrece! *Alex.* Sí, mas es mayor la de mis designios.

Parm. Con todo, á ser Alexandro yo, admitiria el partido.

Alex. Yo le admitiera tambien á ser Parmenion. Filipo, vamos. *Parm.* Si pudo ofenderos, mi buen zelo, yo os suplico::

Alex. Alexandro no recibe la ley de sus enemigos. *vase.*

Salen por el portillo, y pasan el rio Efestion y Soldados, custodiando á

Roxana y damas.

Efest. No, bellissima Sogdiana, cubrais vuestros peregrinos ojos de dolor, que acaso no es tan cruel el destino

vuestro como imaginais, una vez que á haceros vino prisionera de Alexandro.

Rox. No creais tan poco altivo mi corazon, que se rinda (segun ahora habeis dicho) á vulgares sentimientos.

Tienen mas noble principio los míos, que el que pensais.

La perdida que exámino de mi libertad, la acerva mudanza de mi destino,

ni el esperar por instantes que los yerros impropicios de la esclavitud, maltraten mis manos, han combatido mi espiritu. Esclava ó libre,

siempre será á su destino superior Roxana: y quando triunfe de todos los míos

Alexandro, no podrá triunfar jamas, yo lo afirmo, de mi constancia. El aspecto de la desgracia, el sonido funesto de la cadena

adulará mis oidos, lexos de afligirme; pues tambien los asperos riscos de la Scitia, engendrar saben

corazones como el mio. *Efest.* No de Alexandro formeis, concepto tan poco digno, Señora; pues si hoy el Asia canta con suaves himnos,

su proceder generoso con todos sus enemigos, qué no podran esperar de su caracter benigno

damas como vos? Jamas fuisteis más libre, os lo afirmo, que ahora que su prisionera sois, y aun si el dictamen mio

siguierais, de él, y su Imperio tendriais presto el dominio.

Rox. No, entiendo lo que decis. *Efest.* Que temo:: *Rox.* Qué?

Efest. Que el echizo de vuestros ojos le robe la quietud y el alvedrio.

Rox. No, entiendo lo que decis. *Efest.* Que temo:: *Rox.* Qué?

Efest. Que el echizo de vuestros ojos le robe la quietud y el alvedrio.

Rox. No, entiendo lo que decis. *Efest.* Que temo:: *Rox.* Qué?

Rox. No lo temáis. *Efest.* Ah! que sois muy bella vos, él muy fino, muy galan, muy cortesano, muy valiente y muy rendido.

Si yo fomentar lograra este amor, quitara al mio el temor de que Alexandro le malogre. *Rox.* No he creído ser bella, como decís; pero aun siendolo, os afirmo, que no hay de que se enamore de mi Alexandro peligro; pues todo lo que con él gane por hermosa, fio que he de perder por esquiva.

Efest. Tanto lo sois? *Rox.* Os afirmo que lo soy mucho con todos; pero mas con mi enemigo.

Efest. Pues yo, por lo que mereço vuestra hermosura, os suplico que si (como creo) al veros se rinde á vuestros divinos ojos Alexandro, hagais por ocultarle ese esquivo genio de que blasonasteis, con cordura y artificio; pues á pesar de las muchas virtudes de que le miro adornado, es joven, es violento y poco sufrido, y pudiera::: *Rox.* Qué pudiera? Acaso el derecho impio de vencedor, le dará un despotico dominio sobre mi vida: lo sé: mas no sobre mi alvedrio.

Y en fin, si Alexandro es soberbio, duro y altivo, yo lo soy mas, y si tiene la flaqueza que has creído de rendirse á mi hermosura, sufrirá siempre desvios, iras, rigores, desdenes, crueldades y martirios.

Efest. Mirad::: *Rox.* Vamos, Capitan, porque este es tiempo perdido.

Efest. Mucho temo que en Roxana, halle Alexandro el peligro. *vause.*

Aposento corto de la tienda de Ale-

xandro. Salen con él, Parmenion, Perdicas, Filipo y Calistene por la izquierda, y Anaxarque por la derecha.

ap. Anax. A vuestros pies, gran Señor, vengo::: *Alex.* Levanta. *Anax.* A rendi-

Alex. Perdicas no cree, que (ros::: han de llegar á ser míos todos los tesoros del Asia, y por eso (no me admiro) anda estos dias sobrado, economico y remiso en abrir mis arcas. *Perd.* Yo::: Señor::: *Alex.* Dónde mi querido Efestion está? *Parm.* Tomando la posesion del Castillo, quedó. *Alex.* Y Craterus? *Parm.* Siguió el alcance al enemigo, como ordenasteis. *Alex.* No, no le alcanzará, yo lo fio.

Parm. Por qué Señor? *Alex.* Porque corre mucho el que huye.

Salen por la derecha Efestion, Roxana y damas.

Efest. Allí está. Invicto Alexandro, á vuestros pies llega Roxana. *Alex.* Ojos míos,

Mirando á Roxana, y apartando la vista de ella.

cuidado que hay en los suyos, muy poderoso atractivo. *ap.*

Efest. Hija del valiente Oxiarte, Gobernador del Castillo que hoy tomasteis. *Rox.* Y añadid, esclava de el no vencido Rey de Macedonia. *Alex.* Oh, quieran los Dioses darme dominio para que tu no me venzas! *ap.*

Sin mirarla la hace teña que se levante.

Efest. El ser bella, y de Dario sobrina, la hace acrehedora:::

Alex. Que la sobran he creído las dos recomendaciones, que decís para conmigo: pues por muger mereciera todos los respetos míos.

Y porque desde ahora empieço á conocer que ha venido á ser; no ya prisionera

de un formidable enemigo,
sino, mas Señora que antes
de su voluntad, tu, amigo,
pues que se halla enemistada
con las hijas de Dario
sé, disponla habitacion
correspondiente á su digno
merito, y á mis deseos:
y en tanto, en mi quarto mismo
esté con sus damas. Salga,
y entre Roxana á su arbitrio:
Sirvasela como á mi,
y no halle jamas motivo
para conocer que está
en poder de un enemigo.

Rox. Muy corta anduvo la fama
en los elogios que hizo
de la generosidad
de Alexandro: mas confio
que mi labio enmendará
desde hoy, Señor, su descuido.

Alex. Alma, no la oigas. Esto es
cumplir con vos y conmigo.

Rox. Galan es: mas qué será
que ni mirarme ha querido?
Pero qué me mire ó no,
qué me importa! *ap. Alex.* Yo os suplico
que paseis á descansar,
y creais::: *Rox.* Qué?

Alex. Que yo mismo
iria sirviendolos, si
no precaviera el peligro.

Rox. De qué, Señor? *Alex.* Pero Cielos,
ya no sé lo que me digo, *ap.*
de que vos lo atribuyerais:::

Efest. Lo que predige ha salido. *ap.*

Alex. A mas que á cortesania.

Rox. Pues á qué he de atribuirlo?

Alex. Es verdad. Vela sirviendo
tú, Efestion, en nombre mio.
Apartemosla de aquí
quanto antes, que sino evito
tan dulce peligro, temo
caer presto en el peligro.

Rox. Si mi presencia os enoja:::

Alex. No, esperad. *Rox.* Ya me retiro:
que con tanta indiferencia
me alexe de aquí? Ya os digo:

A Efestion que va hacia la izquierda.

pero que la tenga ó no,
qué importa? Nada. *Alex.* Perdido
estoy. *Efest.* Mucho he visto ya
á favor de mi designio. *ap.*

Rox. Corazon, cuenta, que temo
que te olvides que eres mio.

Vase con Efestion y las damas.

Parm. Bella es la Sogdiana. *Perd.* Asi
creo que le ha parecido
á Alexandro. *Parm.* Pero ha dado
de su caracter indicio,
en no quererla mirar.

Por la otra Crat. Señor, aunque he per-
con la mayor diligencia (seguido
al contrario, no he podido
impedir que de esos montes
se ampare: y como le he visto
situado con ventaja,
me vine á daros aviso;
trayendo hasta setecientos
prisioneros. *Alex.* Has cumplido
con tu obligacion. Y Oxiarte?

Crat. Segun ahora me ha dicho
uno de los prisioneros,
huyó, sin que haya sabido
á donde. *Sale Lic.* Ya la comida
está en la mesa. *Alex.* Venid. á tod.
Dime, tienes prevenido
lo que mande? *á Lic.*

Lic. Si Señor. *Alex.* Ay Roxana, qué peligro
en tus peregrinos ojos
á mi quietud has traido!

*Parten por la izquierda. Levantan el
telon, y se descubre en otro aposento
mas largo una mesa con viandas, y
á un lado un magnifico aparador: vuel-
ven á salir Alexandro, Perdicas, Par-
menion, Filipo, Craterus, Anaxarque,
Calistene, y por el lado opuesto Efes-
tion y Licagoras con una corona mural
en una bandeja, la qual presenta
á Alexandro.*

Efest. Y bien, Señor, qué os parece
Roxana? *al oírlo á Alex.*

Alex. Muy mal. *Efest.* Qué he oido!

Pues es hermosa *van sentandose á la
Alex.* Por eso, *(mesa.*

Efestion, aquí conmigo:
y pues el primero fuiste

que al asaltar el Castillo,
coronaste el muro; es justo
que yo premie aquí tu brio
ciñendote la corona
mural, que te has merecido.

*Toma la corona, se la pone á Efestion,
y se sientan.*

Efest. Quién á cambio de este honor
no ha de buscar el peligro?

Parm. Debido es al valor vuestro

Efestion. Crat. Yo, como amigo,
os doy mil enhorabuena.

Todos. Y yo. *Efest.* A todos os estimo
la atención con que me honrais:
mas qué mucho, quando el mismo
Monarca, os ha dado exemplo?

Alex. Que canten.

*Lisimaco cantará, acompañándose con
la lyra, y concluyendo, dice
Alexandro.*

Premien tu estilo
y destreza, mil escudos,
que por una vez te libro.

Lo oyes Perdicas? *Perd.* Muy bien.

Alex. No llores, que yo te afirmo
que no agotarás mis arcas.

*Licagoras sirve la copa á todos, menos
á Alexandro.*

Efest. Aunque cuidó el enemigo
poner en salvo, según
oí, el tesoro excesivo
de la Bactriana, que
guardaban en el Castillo,
se halló en él en oro y joyas
preciosas, lo que yo mismo
apunté aquí.

*Sacando un papel, y dandosele á Alex-
andro.*

Alex. Muestra á ver.

Lic. Vengarme así determino
de Alexandro.

Lee *Alex.* En oro, mil y ochocientos
talentos.

Repr. Los quinientos,

Perdicas, haz que al proviso

se repartan entre aquellos

soldados, que ó por heridos,

ó enfermos, ninguna parte

en el botín han tenido,

y los que hereden á aquellos

que al asaltar el Castillo

hayán muerto. Otros quinientos,

entre tantos peregrinos

Artistas, como dexaron,

solo por venir conmigo,

sus casas y conveniencias,

y hoy se hallan en mi servicio.

Trescientos, enviarás

á Xenocrate, que es digno

de mi amor, y esta memoria.

Y los quinientos, que miro

que restan, entre los otros

Filósofos y adivinos,

que nuestro ejército siguen.

Lee. *Un estoque de oro guarnecido
de piedras preciosas de mucho valor, un
puñal, una visera correspondientes, que
según dicen, fue del Rey Dari.*

Repr. Seanlo hoy de mi querido

Efestion. Efest. Señor:::

Lee. *Otros cinco estochos de oro, y
piedras de menos valor.*

Repr. Los quatro
quedarán distribuidos

*Señalando á Cratero, Filotas, Parme-
nion, y Perdicas.*

entre vosotros, y el otro,
reservarle determino
para Epimene.

Lee. *Varios Idolos de oro, y piedras
preciosas: aljavas, y arcos de oro, va-
luado todo en dos mil y cien talentos.*

Repr. Todo ello,

desde ahora lo destino

al Templo de Hercules, que

yo he reedificado en Tiro.

Lee. *Mas: una preciosa baxilla de
oro, aunque incompleta.*

Repr. A Cœnus, que en Gares se halla
arrostrando mil peligros,

y ni aun de cobre la tiene,

según sus criados mismos

deponen, le vendrá bien.

Lee. *Un cofrecito con muchas y ricas
joyas, de el tocador de Romana.*

Repr. Esas, al momento mismo,

Efestion, las volverás

á su poder.

guardando la lista.

Efest. Advertido

quedo de todo. *Alex.* Y porqué, á *Lic.*

Licagoras, has servido

á todos la copa, menos

á mí? *Lic.* Señor, como he visto

que no la pedis::: *Alex.* Te entiendo.

Hoy el Tesorero mio *le sirve la copa.*
te dará dos mil escudos.

Lic. Vivais, Señor, muchos siglos.

Perd. Señor:::

Alex. No seas tacaño.

á *Perd.*

Peró mira que te intimo,

á *Lic.*

que no esperes que te pida

de beber. *Lic.* Quedo advertido.

Efest. Señor, quanto se ha encontrado

en el fuerte, repartido

habeis entre todos. *Alex.* Si.

Efest. Ya lo veo; pero miro

que nada habeis reservado

para vos. *Alex.* Si tal, amigo.

Efest. Qué reservais? *Alex.* La esperanza

de ver á mis pies invictos

todo el orbe. *Efest.* Quién no admira

vuestro proceder? *Anax.* Yo opino,

(gran Señor, vuestra modestia

perdone este arrojio mio)

que deben los Macedonios

adorar, con mas motivo,

hoy Alexandro, que á Alcides,

ni á Baco: todos los dignos

hechos, que á estos grangearon

cultos, tan solo debidos

á las Deidades, no exceden

á los que nosotros mismos

en Alexandro admiramos.

Sus virtudes, advertimos

que son mayores, y acaso

carece de quantos vicios

enormes obscurecieron

á aquellos. Este es nacido

en nuestra Patria, y los otros

en Tebas, y Argos. Este, hijo

de Jupiter como aquellos,

y además, Principe invicto

de Macedonia, y Rey nuestro,

seguramente motivos

poderosos, para que

le tributemos sumisos

la adoracion, que á los otros,

siendo extranjeros rendime

Sí, Macedonios ilustres,

consagremos este signo

de gratitud, á lo mucho

que á su grandeza debimos.

Hagamos esta justicia

á sus hechos peregrinos,

y en vez de erigirle, muerto,

aras, y Templos altivos,

donde la Grecia, á su estatua

rinda humildes sacrificios,

rindamoselos viviendo,

porque disfrute del digno

honor que Alcides y Baco

merecieron en su siglo.

Efest. Quién á tan justa propuesta,

consultando los motivos,

podrá negarse? Ni quién

tan envidioso, ó indigno,

que hoy á Alexandro no postre

la rodilla, á exemplo mio?

Calist. Yo, hasta exponer las razones

que hay para contradecirlo.

Estimo á Alexandro tanto

como tú: debo á su digno

corazon tantos honores,

dádivas y beneficios

como todos. Reconozco

sus virtudes, y aun admiro

sus gloriosos hechos; pero

por ellos, le juzgo digno

solo de aquel honor, que

como á mortal le es debido;

mas no de aquel que á los Dioses

que adoramos, les rendimos

en votos, en simulacros,

en holocaustos, y en hymnos.

Y si aun á estos se les dá

el culto, como hemos visto,

con respeto á su grandeza,

siendo en un todo distinto

el que á Castor tributamos,

del que á Jupiter rendimos,

por qué hemos de confundir

lo que á este, como Divino

debemos, con lo que al grande

Alexandro es hoy debido,

como al mayor Soberano

del mundo? Alexandro mismo.

se ofenderia, si oyera
 dar aquel elogio mismo,
 que solo él por sus hazañas
 merece, á otro menos digno.
 Pues cómo no han de ofenderse
 los Dioses del alto Olimpo,
 de que demos á un mortal
 lo que á ellos solo es debido?
 Si á Baco, y Alcides, aras
 levantamos, cultos dimos,
 fue porque despues de muertos,
 los Oráculos divinos
 nos lo mandaron asi,
 no por lisonja, ó capricho,
 Anaxarque. Tú, que gozas
 de nuestro Principe invicto
 la confianza, mas antes
 que producir tan indignos
 discursos, debieras, si,
 disipar un desvario
 tan grande, si el amor propio
 se le habia sugerido.
 Si la adulacion Persiana
 tributó ese honor á Ciro,
 porque este lo quiso asi,
 acuerdate que nacimos
 en menos bárbaro clima,
 y que Alexandro no vino
 á pasar el Helesponto,
 con el infame designio
 de sugetar nuestra Grecia
 á la Asia, ni á que sus dignos
 vasallos sigan por fuerza
 sus costumbres, ni sus ritos,
 sino á añadir á los Griegos,
 los Asiáticos dominios.
 Si hicieras esa propuesta
 tú, en favor de algun impío,
 Xerges ó Cambises, yo
 diseulpara tu delirio,
 pues para que sin horror
 oyeran luego los siglos
 el nombre de estos tiranos,
 sería quasi preciso
 honrarles asi: mas no
 necesita de este auxilio
 el virtuoso Alexandro,
 para que aprecien los siglos
 su memoria, y la tributen

los elogios merecidos.
 Y en fin, quién te ha asegurado,
 que aun quando á tu desvario
 accedieramos nosotros,
 con manifesto perjuicio
 de nuestra opinion, habia
 de imitarnos y seguirnos
 la Grecia? Pues de qué oprobio
 no sería para el mismo
 Alexandro, el ver que en Asia
 era adorado y tenido
 por Dios, y menospreciado
 como hombre en Grecia? Repito,
 que nadie es mejor vasallo
 vuestro, que yo, y lo acredito á Alex.
 con desengañaros, quando
 que os mienten otros he visto.

Alex. Basta, Calistene: y ten
 desde este dia entendido,
 que amo al Filósofo, que
 acierta á serlo conmigo.

Calist. Quien lo es, hace profesion
 de la verdad, con perjuicio
 de sus propios intereses.

Alex. Bien está. *Anax.* Si dais permiso,
 yo á destruir sus razones
 en este instante me obligo,
 sosteniendo que:

Efest. Es ocioso,
 quando todos nos rendimos
 á tu opinion: y asi, el que
 por leal se tenga, conmigo
 llegue á adorar á Alexandro.

*Se levanta, le hinca la rodilla. Alex-
 andro le dá un ósculo en el rostro, y
 sucesivamente á Parmenion, Perdicas,
 Filipo, Anaxarte, y Cratero, que
 hacen igual ceremonia.*

Alex. Qué tanto, Efestion, eres digno
 del amor que te profeso.

Efest. Solo á conservarle aspiro.

Perd. Vaya, contemporizar
 con su demencia es preciso. *ap.*

Efest. Señor, Calistene llega,
 pero doblar no ha querido
 la rodilla. *al oido.*

Calistene. llega á recibir el ósculo de
 Alexandro, sin hacerle reverencia, y
 este con disimulo le vuelve la es-

palda, y se viene á la Scena con

Efestion.

Calist. Y bien, tan solo
un ósculo me he perdido.

*Algunos criados quitarán la mesa, y
aparador, y por la derecha sale*
Licagoras.

Lic. Señor, un joven Sogdiano,
custodiado, á lo que he visto,
por Nicanor, y su guardia,
espera vuestro permiso
para entrar.

Alex. Qué llegue; y todos. *vase Lic.*
despejad: quede conmigo
solo *Efestion.* Di, ordenaste *vanse tod.*
que á Roxana::: *Efest.* Prevenido
dexé quanto á vuestra gloria,
y el merito peregrino
de la Sogdiana, conviene.

Alex. Ay *Efestion!* Ay amigo!

Efest. Qué teneis Señor? *Alex.* No sé.

Efest. Qué sentis? *Alex.* Haberla visto,
sabiendo que las mugeres
de Asia, como el basilisco
matan con los ojos. *Efest.* Pero
qué importa que sea activo
el veneno de sus ojos,
si se encuentra entre ellos mismos.
la mejor triaca.

Licagoras al bastidor, hablando con
Tribalce, y Oxiarte.

Lic. Entrad. *vase.*

Oxiart. Tribalce, no algun descuido
tuyo, exponga aquí mi vida, *al oido.*
y malogré mis designios.

Trib. A vuestras heroicas plantas
llega un mortal enemigo
vuestro, y un admirador
constante, como sencillo,
de vuestras virtudes. *Alex.* Dime:
quién erés, y qué designio
te trae. *Trib.* Señor, Tribalce
soy, Príncipe esclarecido
de la Bactriana un tiempo,
y hoy un infeliz Caudillo
de las miseras reliquias
Sogdianas. Quando el Castillo
asaltaste, á desposarme
me llevaba mi destino.

con la divina Roxana,
á quien hace años que sirvo
con mas amor que fortuna.
Ha poco que tuve aviso
de que se halla en poder vuestro,
y fiado en el benigno
y generoso caracter
que hásta vuestros enemigos
admiran en vos, osé
venir, Señor, á pedirlos,
que ya que me despojasteis
de los extensos dominios
que heredé, no me priveis
del único y dulce alivio,
que en la mano de Roxana
me ofrecia mi destino.
Restituidla á mis brazos,
generoso, y no vencido.
Alexandro, así proteja
vuestros gloriosos designios:
la fortuna, tanto, que
ponga á vuestros pies invictos
el Orbe todo: y en cambio
de la ventura que os pido,
os daré en piedras, y perlas:::

Alex. Basta, Sogdiano. A este sitio
conduce á Roxana. *á Efest.*

Efest. Qué intentais? *al oido.*

Alex. Lo que á mí mismo
me debo. Y tú, si creiste *vase. Efest.*
á Alexandro poseido
de alguna virtud, dí, cómo
neciamente inadvertido
pensaste, que lo que no
pudiera aquella conmigo,
podrian quantos tesoros
guardan los mas escondidos
senos de la tierra? Y quando
hubiera á el Asia venido
Alexandro á comerciar
tan torpemente, has creido,
que diera á tan corto precio
el merito peregrino
de Roxana? Dí, presumes,
que con quanto han producido
todas las minas de la Asia
en metales exquisitos,
y quanto en preciosas perlas
guarda ese mar cristalino,

puedes comprar, no, la mano,
 pero ni un solo desvio
 de esa hermosura? Agradece
 á que eres hoy mi enemigo
 la templanza, con que oí
 el torpe agravio que hizo
 tu voz á Roxana. *Trib.* Yo:::
 Señor::: *Oxiart.* Vehementes indicios
Al oído á Tribalce.
 dá Alexandro de querer
 á Roxana. *Trib.* Ya lo he visto.
Por la izquierda Efestion y Roxana.
Efest. Si aventurar no quereis
 su vida, vuestro cariño *al oído á Rox.*
 disimulad. *Rox.* Ay Tribalce,
 qué infeliz es tu destino! *ap.*
 Ya, gran Señor, vengo á ver
 qué mandais: pero qué miro?
 No es mi padre aquel? *Ox.* Oh! Quieran
 los Dioses, que ella entendido *ap.*
 haya mis señas. *Rox.* Que calle,
 por señas, mi padre ha dicho. *ap.*
Alex. Quiero daros una prueba
 de que solo ha trascendido
 á vuestro padre mi enojo.
 Vuestro amante (mal reprimo
 mi dolor) viene por vos,
 Roxana: ahora me ha pedido
 vuestra libertad, y yo
 conceder quiero ese alivio
 á sus desgracias. Si vos
 le amais, como dice, idos,
 y disfrutad en buen hora
 vuestro amor: tan solo exijo
 de vos, que creais que es
 este el mayor sacrificio
 que puede hacer hoy por vos
 Alexandro. *Rox.* Yo os lo estimo,
 Señor, y alabo la mucha
 generosidad que miro
 en este hecho solo; pero
 (finjamos, pues es preciso
 para conservar su vida)
 os engañó quien os dixo,
 que amo á Tribalce, ni menos
 que contra el decoro mio
 quiera yo partir con él. *(oído?)*

Ox. Qué escuchó! *Trib.* Dioses, qué he
Alex. Albricias, amor. *Rox.* Perdona,

Tribalce, aqueste artificio,
 en obsequio de la causa. *ap.*
Alex. Qué no le amais? *Rox.* Como amigo
 de mi padre si, mas no,
 Señor, como amante mio.
Trib. Ah ingrata! Den hoy los Dioses
 á tu perfidia el castigo.
Alex. Pues no dixiste que hoy ibas,
 quando asalté yo el Castillo,
 á desposarte con ella?
Trib. Ni yo sé ya lo que he dicho.
Alex. Yo si: y aunque debiera
 castigar hoy tu artificio
 severamente, pretendo
 que me deba tu delito
 este indulto. Y asi, parte,
 Sogdiano, y si en mi servicio
 quieres quedarte á enmendar
 el rigor de tu destino,
 cuenta con todo el favor
 de Alexandro. *Trib.* Agradecido
 á vuestra piedad, la honra
 con que me brindais, admito.
Alex. Pues veme despues. Y vos,
 Roxana::: *Rox.* Qué cruel martirio
 estoy sufriendo! *Alex.* Podreis
 retiraros::: *Rox.* No replico.
Alex. Quando gusteis. *Efestion,*
Efest. Obró mi ardid. *Alex.* Ven conmigo.
 Corazon, ya es tu dolor *ap.*
 menor que habia creído. *vase con Ef.*
Trib. Muger ingrata::: *Rox.* No ultrajes
 amado, Tribalce mio,
 con ese baxo epitecto
 mi constante fé. *Trib.* Qué he oído!
Rox. Pues sabe amor, quán crueles
 ansias, quán fieros martirios
 me cuesta la ingratitud
 aparente que aqui has visto.
 Pero antes que te descubra
 la razon que me ha movido
 á negar mi amor, permite
 que estreche en los brazos mios
 á mi padre::: *Oxiart.* Antes, vil hija,
 darás tu postrer suspiro
 á mis manos.
Arranca un puñal, Tribalce le detiene.
y Roxana se retira.
Oxiart. Qué haceis? *Rox.* Padre.

Oxiart. Aparta, y no tu cariño
te impida el ver, que esta aleva
dando su honor al olvido,
ama ya á Alexandro. *Rox.* Dioses.

Trib. Advertid:::

Por la izquierda Alexandro, y Efestion,

Alex. Qué es lo que miro?

Barbaro qué intentas? *Rox.* Muerta *ap.*
he quedado. *Efest.* Ya malicio *ap.*
lo que será. *Trib.* Su furor *ap.*
á los tres nos ha perdido.

Alex. Qué es esto? *Oxiart.* Qué le diré! *ap.*

Alex. Roxana, con qué motivo
conspira aqese insolente
contra vos? *Rox.* En gran peligro
está su vida, sino *ap.*
lo enmienda el ingenio mio.

Alex. No hablais? *Rox.* Ese, que es
un criado fiel y antiguo
de mi casa, con expresa
orden de mi padre vino
á darme la muerte, si es
que no hallaba algun arbitrio
para conseguir de vos
mi libertad. El, que ha visto
que desprecio la ocasion
con que me brindais vos mismo
generosamente, cree
que es por haberme rendido
á vos. *Alex.* Pluguiera á los Dioses.

Rox. Y como es lo que ha temido
mas mi padre, resolvió
á costa de su peligro
y de mi vida, dexar
su precepto obedecido.

Alex. Pues vivo yo, que ha de ser
tan horroroso el castigo:::

Rox. Antes, Señor, arrojada
á vuestros pies, os suplico
que perdoneis su atentado,
por ser, como vemos, hijo
de su mucha lealtad
á su Señor. *Alex.* Yo el delito
perdono, pues lo quereis
asi. *Oxiart.* Ya rencores mios
podeis respirar. Los pies
os besó, y agradecido
á vuestra piedad, mi vida
perderé en vuestro servicio.

Alex. Bien está. Efestion, entrambos,
conforme á su distinguido
nacimiento, entren desde hoy
á servirme. *Efest.* Complacido
quedareis. Venid. *Trib.* Paciencia,
zelos, hasta que el destino
me dé ocasion de apurar
las dudas en que vacilo.

Alex. Y si Roxana lo quiere,
vengan á verla á su arbitrio
los dos: nadie se lo estorve.

Efest. Está muy bien,

Oxiart. Ya respiro. *vanse los tres.*

Rox. Confusa, Señor, y llena
de rubor, vuestros continuos
favores me dexan. *Alex.* Cómo?

Rox. Como ni hay en vos motivo
para hacerlos, ni en mi:: *Alex.* Qué?

Rox. Para pagarlos, arbitrio.

Alex. Que no haya motivo en mi
para hacerlos, no lo he dicho
yo hasta ahora. *Rox.* Yo lo dixé,
porque lo tengo creido
asi. *Alex.* Y si os engañaseis?

Rox. Diré que le habeis tenido. *con friald.*

Alex. Yendo á adelantar tan poco,
mas me vale no decirlo.

Rox. Pues qué queriais que hiciera?

Alex. Lo que os dictara el motivo.

Rox. Tampoco os he dicho yo,
si podré hacerlo. *Alex.* Imagino
que queriendo::: *Rox.* Ay, que tal vez
querré, y no podré. *Alex.* No miro
que haya quien pueda estorvarlo.

Rox. Es muy cruel mi destino.

Alex. No os entiendo. *Rox.* Ni yo á vos.

Alex. Yo decia, que el motivo
de haceros tales finezas:::

Rox. Quién dudará que haya sido
vuestra propension á hacerlas?

Alex. Quién? Otro mucho mas digno
hallé en vuestros ojos. *Rox.* Menos
entiendo ahora: honor mio,
apela á la retirada, *ap.*
pues te estrecha el enemigo.

Alex. Con otro tanto que vos
me expliqueis lo del destino,
y el querer y no poder,
á entenderoslo me obligo.

Rox. Que quereis, si soy muy ruda.

Alex. Ruda, ó cruel? *Rox.* Os afirmo, que uno ú otro, pues no dan de sí otra cosa estos riscos.

Alex. Corregid vos lo cruel, que yo á enmendaros me obligo lo ruda. *Rox.* Cómo? *Al.* Explicandoos mejor con los hechos mismos, lo que á mi lengua y mis ojos, entender no habeis querido.

Rox. Plegue al Cielo lo logreis.

Alex. Si vos quereis, yo lo afirmo.

Rox. Eso será si os entiendo.

Alex. Pues, Roxana, (en sus divinos ojos me abraso). *Rox.* Señor.

Alex. Que os dispongais os suplico, á entenderme. *Rox.* Lo deseo acaso como vos mismo.

Alex. Para qué? *Rox.* Para entenderos.

Alex. No mas? *Rox.* Que sé yo,

Alex. No aspiro á enojaros: solamente de vuestra piedad exijo que seais menos cruel, en tanto, para conmigo.

Rox. Asi pudiera ser mas!

Alex. Tal decis? *Rox.* Veo el peligro.

Al. Quál, Señora? *Rox.* El de entenderos.

Alex. Ha un instante, no habeis dicho que lo deseabais? *Rox.* Creéis que sé yo lo que me digo?

Alex. Ved que os busco mas piadosa.

Rox. Y yo á vos menos rendido.

Alex. Para qué? *Rox.* No sé; dexadme.

Alex. Lo deseais? *Rox.* Os lo suplico.

Alex. Aunque es muy duro el precepto, le obedezco, porque os sirvo.

Rox. Qué os vais?

Alex. No me lo mandasteis?

Rox. Sí, no me acordaba, idos.

Alex. Ay, Alexandro, que presto la libertad has perdido!

Rox. Ay, Roxana, que no puedes ya ni con él, ni conmigo!

Alexandro parte por la derecha, y Roxana por la izquierda, dando fin al acto segunda.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Por la derecha Oxiarte y Tribalce.

Oxiart. Ya, Tribalce, nos hallamos donde pueden mis desdichas desahogarse contigo: y aunque tengo repetidas pruebas de tu amor, es tal el secreto, que confia de tí mi pecho, que no debes extrañar que exija un solemne juramento de tí, de que antes la vida perderás, que le descubras á nadie. *Trib.* Si en eso estriva el asegurarnos, yo juro por la luz del dia, y la gloria de Orosmade, arriesgar mi vida misma, antes que arriesgue el secreto.

Oxiart. Basta para que te diga sucintamente lo que me ha inspirado mi ojeriza á favor de nuestra suerte. Tú ya ves quan impropicia viene á ser para nosotros, y quanto, Tribalce, dista la esperanza de enmendarla, si no apelan nuestras iras, al ultimo arbitrio; este, bien meditado, se cifra en dar la muerte á Alexandro, incendiar á una hora misma todo el campo, y sorprender su tropa. A primera vista te parecerá la idea temeraria; pero oidas las circunstancias, verás que es facil el conseguirla. La libre entrada en la tienda de Alexandro facilita lo primero, que es quitarle aquesta noche la vida. Esto tomo yo á mi cargo, mientras convierte en cenizas el campo, un tercio de mil Sogdianos, que en este dia á este fin, y con mi acuerdo

en sus Legiones se alistan.
 Tú aprovechandote entonces
 de su confusion precisa,
 podrás entrar con diez mil
 Soldados, que en la vecina
 selva ocultos, solo esperan
 mi aviso, y lograr la ruina
 del contrario. Las medidas
 estan tomadas de suerte
 que á poco que nos asista
 la fortuna, en una noche
 resarcir nuestra osadia
 logrará tal vez lo que
 perdimos en muchos días.
 Con que lo que resta es
 secreto, valor y dicha.

Trib. Aunque sé por experiencia,
 que secreto que se fia
 á muchos, muy pocas veces
 se guarda, pues está vista
 nuestra desgracia, algo se ha
 de arriesgar por redimirla
 quando no hay otro recurso.
 Muera Alexandro á tus iras,
 ó á las que, á mas de un agravio,
 mis mismos zelos excitan
 hoy en mí: muera, si, muera
 adormecido en su dicha;
 y ya que pueda gloriarse
 de que del Reyno me priva,
 no se glorie de que
 hoy la ventura me quita
 de poseer á Roxana.
 Reduzcamos, si, á cenizas
 su campo todo; y porque
 conozcan esas altivas
 Legiones, quan superiores
 son á sus desgracias mismas
 los espiritus Sogdianos,
 corramos hoy á cubrirlas
 de espanto, de horror, de oprobio,
 de confusion y ruina.

Oxiart. Eso sí, Tribalce: y si es
 que prendada esa vil hija
 que el Cielo me ha dado para
 tormento y afrenta mia,
 del esplendor de Alexandro,
 hoy su obligacion olvida,
 muera tambien. *Trib.* Eso no,

que aunque ingrata, amo su vida
 como la mia. *Oxiart.* No es
 de nuestras piedades digna
 la que ama á nuestro enemigo.

Trib. Quién hasta ahora lo afirma?
Oxiart. Su misma voz. *Trib.* Y quién sabe
 si acaso la obligaria
 alguna oculta razon,
 segun indicó ella misma,
 á negar su amor? *Oxiart.* Quando eso
 pudiera ser, dudarias
 que la ama Alexandro? *Trib.* Y qué
 culpa en Roxana se mira,
 porque Alexandro la quiera?
Oxiart. La de que, aunque hoy se resista
 á sus finezas, mañana
 se rendirá á sus porfias,
 y vale mas verla muerta,
 que á nuestro enemigo unida.

Trib. Eso no, Oxiarte, que la amo
 con una pasion tan fina,
 que aunque de Alexandro sea,
 quiero que Roxana viva.

Oxiart. Pues una vez que tus zelos
 tan baxamente te inspiran,
 yo obraré como mi agravio,
 y mi pundonor me dictan.

Trib. Perdonadme; pero siempre
 seré escudo de su vida.

Oxiart. Sin embargo, librese
 de no obrar como hija mia;
 y asi, mientras mi rigor
 su proceder exâmina,
 ven, y no perdamos tiempo.

Trib. Vamos, Señor, y repita
 nuestro rencor, que Alexandro
 muera. *Oxiart.* Sí, muera á mis iras. *van.*
Aposento corto de Roxana, y sale esta,
sus damas, y poco despues por la de-
recha Efestion con un cofrecito que
presentará á Roxana.

Rox. Infeliz Roxana, quan
 inutilmente fatigas
 tu corazon! Pues al paso
 que tú á Tribalce le indignas,
 las virtudes de ese joven
 vencedor, que por desdicha
 conoci, ácia sí le arrastran
 con gustosa simpatia.

Pero, qué debilidad es esta! Como se olvida Roxana que dió su fe á Tribalce en este dia, y que Alexandro es un fiero usurpador de su dicha y estados, y un enemigo mortal de su padre? Mi ira despierte pues: pospongamos las finezas recibidas á tan sagrados deberes, y seamos enemiga de Alexandro:: de Alexandro? Sabes á lo que te obligas? Lo has pensado bien? Te encuentras hoy con las fuerzas precisas por ello? Has consultado tu corazon? Sí. Mentira, que él está por Alexandro, y su eleccion apadrinan la voluntad y el deseo, por mas que el honor lo riña.

Sale Efest. Señora, estas joyas que por su riqueza excesiva, no menos que por su gusto, que son vuestras, acreditan á su soberano dueño, con mil respetos envía el grande Alexandro.

Rox. Toma, dando el cofre á una de Hesione. En todo acredita (*sus dam.*) vuestro Principe su mucha generosidad. *Efest.* Que os diga, manda tambien, que desde hoy contra sus arcas os libra cien mil escudos mensuales, para que con la debida decencia vivais. *Rox.* Que intenta vuestro Rey, con tan continuas y extraordinarias finezas?

Efest. Señora, si se examina su caracter, nada, pues con todos, es una misma su franqueza; mas si atiendo á lo que mudos publican sus extremos, á ganar vuestro corazon aspira.

Rox. Poco tiene ya que hacer para lograrlo. *Malicia* *ap.*

vuestra será. *Efest.* No es sino realidad. *Rox.* Por mi desdicha. *ap.*
Efest. Hablemos claros, Roxana: vuestra veldad peregrina, logró triunfar de Alexandro, segun preví. Y aunque en vista de lo que oyó aquel Sogdiano, su corazon se comprima, y no se declare, yo sé, quanto por vos suspira, y quanto os ama.

Rox. De veras? *con cautela.*

Efest. Mi voz, Roxana, os lo afirma.

Rox. Os habeis equivocado.

Efest. Quando de su boca misma no lo escuchara, sus zelos, su ciega pasion publican.

Rox. Zelos? De quién? *Efest.* De Tribalce.

Rox. Y qué á tenerlos le obliga quando me vió desairarle?

Efest. El tener largas noticias de que le amais, y aun de que hoy á casaros con él ibais.

Finjamos para apurar *ap.*
la verdad. *Rox.* Qué oigo, desdichas! *ap.*
Y Alexandro lo ha creido?

Efest. Sus sentimientos lo digan.

Rox. Mal hace. Y qué dice? *Efest.* Nada.

Pero temo, que la vida de ese Sogdiano, no esté segura, si se confirma, lo que le han dicho. *Rox.* Infeliz Tribalce. Y qué, así se domina Alexandro sus pasiones?

A un hecho tan torpe habian de conducirle sus zelos?

Efest. Yo, nada lo estrañaria, que son los zelos muy viles.

Rox. Las almas grandes y dignas como la suya, no admiten pasiones, que de ignominia las cubran: fuera de que si él, su amor no me publica, ni yo á él el mio, no debe tener zelos de que adinita obsequios de otro. *Efest.* Tendrá, pues, de ese dichoso envidia, ya que no pueden ser zelos; y aquella, Roxana, inspira,

aun en las nobles venganzas
rencores, estragos ó iras;
y así repito, que no
está segura la vida
de Tribalce, si, supuesto
que vos le amais, precavida,
no lo encubris á Alexandro.

Rox. No piensa tan abatida
y torpemente Roxana,
que si como la malicia
supone, amara á Tribalce;
por no exercitar hoy las iras
de Alexandro, lo encubriera.
Mas antes, alarde haria
de su amor y su constancia.

Efest. Luego mintió quien publica
que ibais á darle la mano.

Rox. Quién lo duda? *Efest.* Pues divina
Sogdiana: por qué con ella
no haceis feliz este dia
á un Héroe, á quien confesais
deber vos tan repetidas
finezas? Quién os estorva
pagar sus tiernas caricias,
con vuestro amor? *Rox.* Quién? El no
tener de él otra noticia
que la que me dais, y ver
quan ciegamente conspira
contra mi padre. *Efest.* Si vos
le amarais::: *Rox.* Ah, qué mas dicha
quisiera yo que no amarle! *ap.*

Efest. La mitad de las conquistas
de Alexandro, fueran tuyas;
y una vez establecida
la paz entre ellos::: *Rox.* Supongo,
que traereis segun se mira,
los necesarios poderes
para dexar concluida
nuestra boda. *Efest.* No Señora.

Rox. Ah, pues dexad las porfias,
que amor, ni de embajadores,
ni interpretes necesita.

Por la der. Trib. Señora, si erré en entrar
hasta aquí, sin la precisa
licencia vuestra, el no haber
quien de mi parte á pedirla
viniese, mi error disculpa. *saludando*

Rox. Tribalce, vuestra venida, (á *Efest.*
pues es á favorecerme;

debe estimarla, y la estima
mi atencion. Ah! y qué distinto
lenguage usé yo este dia *ap.*
con él. *Efest.* Con vuestra licencia. á *Rox*

Rox. Os vais? *Efest.* Es orden precisa
que tengo de mi Señor,
si algun Sogdiano venia
á visitaros. *Rox.* Ois. *Efest.* Señora.
Rox. Eso no acredita, *al oido.*
estar zeloso Alexandro.

Efest. Cumple así con su hidalguia
y con vos, mas no con él.

Rox. Sois buen tercero á fe mia.

Efest. Yo::: *Rox.* Id con Dios.

Efest. Dar á Alexandro
aviso, de esta visita *ap.*
importa. *vase.*

Rox. Fiero contraste,
hoy en mi pecho suscita
su presencia. Ay Alexandro,
qué poco consentirias
tú estas visitas, si vieras
lo que á tu amor perjudican! *ap.*

Trib. Señora, si la memoria
del tierno amor, con que un dia
me hicisteis dichoso, puede
dispensarme la osadia,
de hablaros hoy con franqueza,
permitid::: *Rox.* Quanto, su vista *ap.*
me confunde. *Trib.* Que por ser
la vez postrera::: *Rox.* Desdichas
que intentará! *ap. Trib.* Que os moleste
con quejas, ni con visitas,
os reconvenga::: *Rox.* Sus voces,
mi corazon martirizan. *ap.*

Trib. Del agravio que me hicisteis,
y os hicisteis á vos misma,
negando la fé, que un tiempo
me jurasteis. *Rox.* Mi impropicia
situacion::: *Trib.* Mejor dixerais
vuestra natural perfidia,
ó inconstancia.

Al bastidor de la derecha Alexandro,
y Efestion.

Efest. Así saldreis
de dudas. *Alex.* Estas cortinas
nos encubran. *Rox.* No, Tribalce,
tan culpada en este dia,
me creas, ni á ingrátitud,

ó poca constancia mia,
atribuyas lo que viste.

Trib. Pues á qué, dime, enemiga?

Rox. Mira que pueden oírte.

Trib. Nada importa, que mi vida
se pierda, pues te he perdido.

Rox. Perderme? *Trib.* Que mas perdida,
que amada por Alexandro?

Rox. Quien tal ha dicho? *Trib.* Sus mis-
acciones, sus sentimientos, (mas
sus ojos y mis desdichas.

Rox. Yo doy, que no te mintiesen.

Qué importa, que yo querida
de Alexandro esté, sino
le correspondo? *Alex.* Que finjan
asi las mugeres! *Trib.* No
es eso lo que acreditas,
oponiendote á venir

conmigo, y negando, impia,
un amor de tantos años.

Rox. Ay Tribalce, qué querias
que hiciera, si en eso estaba
el conservar yo tu vida?

Trib. Cómo? *Rox.* Como si Alexandro
la libertad me ofrecia;
era por saber de cierto,
nuestro amor y::: *Trib.* No prosigas,
Roxana::: *Rox.* Este agravio, mas
que su desprecio me irrita.

Trib. Que ni creo en Alexandro,
asechanzas tan indignas;
ni pueden curar mi ofensa,
satisfacciones tan tibias;
y asi::: *Alex.* Ve á avisar mi guardia,

Efesion. *Efest.* Voy. Qué maquina! v.

Trib. Si á darme de esta verdad
hoy, alguna prueba aspiras;
prevente á favorecer

un designio, en que la vida
y la libertad de la Asia,
pende tal vez. *Alex.* El conspira
contra mí. *Trib.* Resuelve, pues.

Rox. Qué será! *ap.*

Trib. Dí, qué vacilas?

Qué piensas! *Rox.* Que oírte pueden.

Trib. Nadie se vé que te impida
el responderme. *Sale Alex.* Alexandro,
no mas. *Rox.* Dioses. *Trib.* Qué impre-
desgracial (vista

Rox. Muerta he quedado.

Trib. Ahora se venga en mi vida.

Por la derecha Efestion, Parmenion
y la guardia.

Efest. Aquí está ya. *Parm.* Qué mandais?

Rox. Cierta es ya nuestra desdicha. *ap.*

Alex. Preso vaya ese Sogdiano,

Parmenion. A ti te fia
mi cuidado su persona.

Parm. Venid. *Rox.* Ah! Qué bien temia

yo este acaso! *Trib.* Guíad pues,
que aunque los ados insistan
en triunfar de mi constancia,
eslabonando desdichas,
pesares y contratiempos,
no bastarán á rendirla,
ni ellas, ni ellos, porque al fin
resistirá como mia. *vase con Parm.*

Alex. Vos Señora, retiraos (y guardias.

si gustais. *Rox.* No se, si en vista

de este acaso, sienta mas

ver que Tribalce peliga,

ó que Alexandro me mire *ap.*

con ceño. Nada replica

mi obediencia. Alma, de todo

puedo quexarte á ti misma. *vase.*

Alex. Cruel, yo haré que conozcas,

quanto la nobleza mia

siente un engaño, y la ofensa

con que pagó tu perfidia

mi proceder generoso.

Yo te amé, si, en la hora misma

que vi tus ojos, confieso

esta debilidad mia,

pues lo es, que un hombre, por ser

bella, á una muger se rinda;

pero al momento que oí,

que á otro ofrecida tenias

tu fé y tu mano, mi amor

reciente ahogué, y con no vista

grandeza de alma, á los brazos

de tu amante te volvia;

si merito tuve, aquel

que ame como yo lo diga.

Pero tu, desconociendo

lo que mi virtud valia,

afectaste no tener

obligacion contraida,

para alucinarme. Oh! quanto

anduve yo en este dia
 facil, y tu qué alevosol
 En fin, mi quasi extinguida
 llama avivaste, escuchando
 con gusto las ansias mias,
 respondiendome á mis delirios,
 y fomentando tu misma
 mi esperanza, para que ahora
 sintiera mas tu perfidia,
 y fueras abatido esclavo
 de la pasion mas indigna.

Ya lo lograste, cruel,
 sí; ya á Alexandro dominan
 sus zelos:: Sus zelos? Yo
 tengo alma tan abatida,
 ó tan poco grande, que
 tan vil sentimiento admita?

Yo estoy tan fuera de mí,
 que aunque así sea, lo diga?
 Viven los Dioses, que estoy
 por arrancarme mi misma
 lengua, porque publicó
 tan torpe flaqueza mia.

Mintió pues: no tengo zelos,
 tengo furia, rabia, ira,
 y pesar de haber querido
 á una muger fementida
 y cautelosa; mas ella,
 y el que me usurpa la dicha
 que anhelé, serán bien presto
 victimas de mi ogeriza.

repara en Efest.
 Qué dices de esto Efestion?
 Ves ahora si temia
 con razon, aun el mirar
 las bellezas peregrinas
 de este pais? Son muy falsas.

Efest. En eso son parecidas
 á estas, todas las del mundo,
 Señor. *Alex.* Sí: Pues mientras viva,
 renne ya por su enemigo.

Efest. Lo seréis mientras la dicha
 tengais de no verlas; pero
 Señor, creed que en el dia,
 que las veais, quando no
 dexeis la paz concluida,
 hareis treguas y muy largas.

Alex. Ay amigo, no sabia
 yo hasta ahora su poder,
 ni su falsedad. *Efest.* Y en vista

de la de Roxana, qué
 pensais hacer? *Alex.* Tu me inspira,
 Efestion, tu me aconseja. *con abatim.*
Efest. La amais aun? *Alex.* Mentiria
 si te lo negara: la amo,
 sí, con la pasion mas fina.

Efest. Pues tened por cierto que ella
 Señor, os la pagaria
 si apartarais á Tribalce
 de aquí. Roxana es altiva,
 es noble, la amó, y con él
 se encuentra comprometido,
 y no se atreve á dexarle,
 por no exponerse á su vista,
 y reconvençiones. Vos
 alexadle á toda prisa
 de aquí, y dexad lo demas
 á mi cargo. *Alex.* Y qué dirian
 de mí, los que lo supieran?

Efest. Que preferis á la misma
 de Tribalce, vuestra propia
 quietud. *Alex.* Y que me valia
 del poder de vencedor,
 para usurparle su dicha.
 Cómo, Efestion, me aconsejas,
 mas yo debo mientras viva,
 proceder como Alexandro.

Ola. Parm. Señor. *Alex.* A mi vista
 venga el sogdiano. Y tu amigo, *v. Parm.*
 ve á ver á Roxana, y dila
 que la espero aquí. *Efest.* Voy. Qué
 será, lo que hacer maquina? *vase.*

Alex. Esto ha de ser, nadie pueda
 mas que Alexandro.
*Por la derecha Perdicas con un pliego
 que da á Alexandro.*

Perd. De Olimpia
 vuestra madre, y mi Señora, *dandole*
 segun el posta, que es Licias, *(un pliego.*
 y llega ahora, me ha dicho,
 es. *Alex.* Aprecio la noticia,
 se ha hecho la distribucion
 del botin? *Perd.* En la hora misma
 que llegó á mi mano. Solo
 Xenocrate:: *Alex.* Qué? *Perd.* Os envia
 las gracias; pero tan solo,
 porque veais que os lo estima,
 tomó un escudo, y volvió
 la cantidad excesiva

que le enviasteis, diciendo
que no tiene en que invertirla.

Alex. Di que si no tiene amigos
á quien darla, *abriendo el pliego.*

Perd. Bien. *Alex.* Ve aprisa.

Perdicas parte por la derecha: Alexandro se pone á leer, Efestion sale por la izquierda, se llega á Alexandro, y con disimulo procura ver el contenido de el pliego. Alexandro lo nota, le mira, y sigue leyendo; pero en disposicion de que Efestion pueda leer tambien comodamente.

Efest. Ya viene. De quien será
aquel pliego? Me holgaria
poderlo ver, porque temo
que la Princesa Estatira
le de cuenta de mi amor.

Despues de haber leído.

Engañeme, que es de Olimpia.

Alexandro, luego que acaba de leer, guarda el pliego, se quita el anillo en que está su sello real, y le aplica á la boca de Efestion.

Señor, yo::: *avergonzado.*

Alex. Viene Roxana?

Volviendose á poner el anillo.

Efest. Ya un llega ya á vuestra vista,
anegada en llanto.

Por la derecha Parmenion conduciendo á Tribalce con prisiones, y por la izquierda Roxana.

Parm. Aquí

está el Sogdiano. *Trib.* Desdichas,
con qué linage de muerte
querá dar fin á mi vida?

Rox. Señor, temerosa llego:::

Alex. Levadlad. Parmenion, quita
las prisiones á Tribalce, *lo hace.*
y vuélvele sus antiguas
armas. *Rox. y Trib.* Dioses.

Parm. No réplico. *vase.*

Efest. Qué oigo! Alexandro delira.

Alex. Si á Alexandro conociérais
á fondo, no extrañaríais
Roxana, esta accion. Yo puedo
mas que las pasiones mias,
Señora, y prefiero siempre
mi gloria á mi gusto. *Trib.* Dichas,

qué oigo? *ap. Alex.* Y puesto que á Tri-
tencis la mano ofrecida, *balce,*
se la habeis de dar mañana,
que es justo, y os lo suplica
asi Alexandro. Yo os vuelvo
esa fortaleza misma
que hoy os tomé, y á ella añado
la de Corienes, que dista
poco de aqui, y tomar pienso
mañana mismo.

Vuelve á salir Parmenion con el estoque aljabay arco de Tribalce, se lo da, y vuelve á partir.

Trib. Permita

vuestra modestia que el labio,
invicto Alexandro, imprima
en la tierra que pisais.

Rox. Dime, qué es esto alma mia,
que como pesar recibes,
lo que anhelas tu misma?
Qué ha de ser? Honor, ahoguemos
esta pasion mal nacida;
y pues no puedo gozarla,
cuidemos de reprimirla. *ap.*

Alex. Roxana, qué es enmudece?

Rox. Señor, pues es maravilla
que en mi produzca este efecto,
la mudanza repentina
que hallo en vos y no esperaba?

Alex. Pues yo hice lo que debía,
que hagais vos vuestro deber
aguardo. Que asi resista
mi dolor! Ven, Efestion,
huyamos de esta enemiga.

Efest. No creo que á esta fineza, *al oido*
quedá muy agradecida. *(á Alex.)*

Roxana. *Alex.* Pues quexese,
si es que lo siente, á ella misma. *vase.*

Trib. Roxana, á quién hoy debemos
esta inesperada dicha?

Rox. No se; pero á quién Tribalce
podremos atribuirla,
sino al grande corazón
de ese joven, en quien brillan
tan recomendables prendas?

Trib. Quando creí que serian,
hoy victimas de sus zelos,
nuestras dos amables vidas,
corona mis esperanzas,

con la posesion tranquila
de tu mano? Con razon
le pone la fama misma
sobre todos los Monarcas
del mundo. En fin, ya respira
mi corazon oprimido,
y ya Roxana querida,
libremente decir puede
mi ventura, que eres mia.

Rox. Y no se si á mi pesar,
aunque el honor me lo riña.

Trib. Y pues por lo que respeta
á mi amor, es ya alegria
lo que fue pesar, permite
que me aparte de tu vista,
por cumplir con lo que debo
á Alexandro en este dia.

Rox. Los Dioses vayan contigo.

Trib. Ellos defiendan tu vida.

Roxana parte por la izquierda, y Tribalce por la derecha. Aposento mas largo con luces, en que se descubre Alexandro sentado en una silla de brazos dormido, y á su lado Efestion en pie, observantole.

Efest. Cansado de batallar
conmigo, segun se mira,
le rindió el sueño. Dexasle
quiere que de sus fatigas
descanse, mientras yo voy
á ver un rato á Estatira.

Pero antes, entrar á ver
á Roxana, determina
mi cuidado, por si puedo
remediar aun la desdicha
de mi Principe, á quien temo
que este amor quite la vida.

Vase por la izquierda, por la derecha Trib.

Trib. En silencio está su quarto.
Pero, no es el que divisan
mis ojos dormido? El es.
Ea pues, nobleza mia,
ya que avisarle el peligro
mi juramento me impida;
ser quiero de su persona
escudo y guarda de vista,
que si peso lo que él hizo
hoy por mí, no cumpliria,
si por defender la suya,

no aventurara mi vida.

Oculiareme á esta parte,
no discurra la malicia
de alguno si me ve, que
alguna intencion maligna
me trajo hasta aqui.

Tribalce se oculta en un bastidor de la izquierda, y por la derecha sale Oxiarte como receloso.

ap. Oxiart. Con la orden que dió Alexandro,
de que no se nos impida
la entrada en su tienda, nadie
ha tenido la osadia
de detenerme; de modo
que hasta aqui: mas, qué exâmina
mi rencor? No es él, el que
alli dormido se mira?

Pues qué esperas corazon?

Tribalce estará á la vista
del campo con los diez mil

Sogdianos, tristes reliquias
de mi exercito, aguardando

que la voraz llama misma,
que á los reales comuniqué

la oculta mano atrevida
de mis parciales, le avise,

y á tí el acaso te brinda
con mas propicia ocasion,

tal vez que esperar debias,
pues te ofrece á tu enemigo

solo y dormido. Osadia,
hora es pues, de dar el golpe,

y acabar con él su vida.

Trib. Desdichas, qué es lo que veo?

Ya Oxiarte á lograr su impia
traicion se acerca. *Oxiart.* Porque,

si antes que yo lo consiga
despierta, no me conozca.

Presumiendo el arco y apuntando á Alexandro.

abra una mortal herida
en su pecho aquesta punta
ya del arco despedida.

Dispara la flecha, á tiempo que Tribalce quiere detenerle con la accion, y viendo venir la flecha se pone delante de Alexandro, y la recibe en su pecho.

Trib. Valedme Dioses.

Alex. Qué es esto? *despertando despav.*

Quién aquí:: pero qué miran mis ojos! Ola, Efestion, Parmenion, guardias.

Dentro Parm. Aprisa, acudid todos. Señor. *sale.*

Crat. Señor. *sale con la guardia.*

Alex. Mirad si aun respira ese infeliz. *Parm.* Vivo está.

Parmenion y Craterus levantan á Tribalce ensangrentado.

Alex. Tribalce, qué mano impia clavó en tu pecho esa punta?

Trib. Una, Señor, que tus días:: con voz hoy terminára::con ella:: *(moribunda.* á no recibir la herida yo, porque vos os librarais.

Alex. Qué escucho!

Parm. y Crat. Accion peregrina.

Alex. Y quién fué el traidor:: *Trib.* Juré perder primero la vida, que descubrirle, Señor: y pues aunque á costa mia os veo fuera:: del riesgo, moriré:: con alegría.

Al. Corred, llamad á Filipo, á la guardia mientras á mi cama misma *(que se va.* le llevais vosotros. Dioses justos, conservad su vida hasta que yo pueda darle *le entra nPar.* pruebas de como hoy estima *(y Crat.* y recompensa Alexandro, una accion tan poco oida.

Por la derecha consternados Efestion y Filipo.

Efest. Señor. *Fil.* Señor. *Efest.* Acudid, pues todo el campo se mira incendiado por la mano de los Sogdianos, que habiais acogido en él. *Alex.* Qué dices? Entra tú, Filipo, aprisa, y haz alarde de tu ciencia, para conservar la vida de Tribalce, que por solo guardar la mia peligra.

Vase Filipo por donde entraron Craterus y Parmenion.

Y tú sigueme, que pronto á *Efestion.* han de llorar su ruina

y escarmiento, los que abusan asi de la piedad mia.

vanse.

Acampamento de Alexandro incendiado: descubrense algunos soldados con picos y achas, destruyendo las tiendas, y otros apagando el incendio con cubos de agua, que conducirán á este efecto despues de las primeras voces, atraviesan de derecha á izquierda algunos Sogdianos capitaneados por Oxiarte, huyendo de Perdicas y soldados Macedonios.

Unos. Fuego. *Otros.* Traicion.

Dentro Perd. A las armas, soldados. *Oxiart.* Pues por desdicha nuestra, Tribalce que es quien favorecernos debía,

faltó á su promesa, y queda muerto ya á las manos mias por temerario; seguidme, y salvemos nuestras vidas con la fuga. *vanse por la izquierda.*

Sale Perd. No hay que dar quartel á los que se rindan, soldados. *vanse por la izquierda.*

Salen Parmenion, Efestion y Licagoras, deteniendo á Alexandro.

Efest. Tened, Señor, pues que ya con la mas viva diligencia, Nicanor y Perdicas, llenos de ira, persiguen al enemigo, y apagado se divisa el incendio. *Alex.* Que mil hombres tuvieran hoy la osadia de poner en arma á todo mi exercito! Parte y cuida, Parmenion, que enteramente aqueste fuego se extinga.

Parm. Voy á serviros. *vase.* *Alex.* Y tú, Licagoras, corre, y mira en qué estado la salud de Tribalce está, y qué opina de aquella herida, Filipo.

Al partir sale Filipo por la izquierda, y con él Roxana, Craterus y Anaxarque.

Fil. No bastó la ciencia mia hoy á serviros, Señor, pues aunque no era la herida

profunda, el veneno activo
con que la flecha teñida
estaba, la hizo incurable.

Al. Y qué ha muerto? *Fil.* A nuestra vista
espiró ahora.

Queda Alexandro suspenso un instante.

Rox. Oh, qué infausto,
qué amargo, y qué negro día
este para mí!

Anax. Señor. *en acto de consolarle.*

Fil. A saber que esta noticia
había de entristeceros
así:: *Alex.* Creed que daría
por la de ese noble joven
hoy la mitad de mi vida;
pero pues no hay ya remedio,
Efestion. *Efest.* Señor. *Alex.* Tú cuida
de que iguales sus exéquias
sean á la pena mia.

Vista mi exercito todo
triste luto por tres días.
Esa fortaleza que hoy
tomé, quede demolida,
y en su lugar un sepulcro
costosísimo se erija
con este epitaño.

„Aquí descansa Tribulce, el mas valien-
te de los Sogdianos, á cuya muerte
„debió la vida Alexandro.

En él
deposita sus cenizas;
acompañen su cadaver
hasta allá, nada se omita,
Efestion, dos mil caballos
sin cola, clin, ni divisa.
Pongase sobre las armas
todo el exercito, é intima
á mis Capitanes, que
es mi voluntad que asistan
á sus exéquias. En fin,
nada dexes, nada omitas,
que eternizar su memoria
pueda, y la gratitud mia.

Efest. Está bien. *Anax.* Premio debido
es, á su accion peregrina.

Alex. En fin, Señora, un engaño á *Rox.*
vuestro, en un punto motiva
los males que veis. *Rox.* Señor,
yo:: *Alex.* Si, vos, pues con malicia

me ocultasteis ser Oxiarte,
el que, contra vuestra vida,
conspiró hoy: él sublevó
los Sogdianos que servian
en mi exercito, incendió
mis reales, y en fin, los días
de vuestro amante ha abreviado
la fiera mano, que iba
á abreviar los míos. *Rox.* Quién,
gran Señor, que fué él afirma?

Alex. Un soldado de los suyos,
que de su horrible perfidia
vino á darme parte, quando
ningun remedio tenia.

Rox. El deseo de librarle
entonces de vuestras iras::

Alex. Os hizo engañarme? Mal,
Roxana, me conocíais,
quando tan poco fiasteis
entonces de aquella misma
piedad, que ahora perdona
vuestro engaño, y se lastima
de vuestra desgracia. En fin,
pues por mi causa este día
perdisteis tan digno esposo,
creo que á mí de justicia
me toca recompensaros
su perdida:: *Rox.* Qué oigo, dichas!

Alex. Dandoos otro en Alexandro.

Anax. y *Fil.* Sueño? *rat.* y *Ef.* Señor::

Alex. Qué os admira? *á los quatro.*
Os place? *á Roxana,*

Rox. Ay, Señor! echandose á sus pies.

Alex. Qué haceis?

levantad. *Rox.* Aunque es mi dicha
tan grande, creed que ya
la tenia merecida,
que harro me tiene de costa.

Por la derecha *Parmenion* y *Calistene*,
y por la izquierda custodiado de *Per-*
dicas y soldados *Oxiarte*.

Perd. Señor, á vuestras invictas
plantas presento á *Oxiarte*,
cuya miserable vida
solamente he reservado
entre quantas boy su impia
faccion siguieron, porque
le imponga vuestra justicia
la pena que guste. *Alex.* Grave,

Perdicas, la merecian
sus culpas; pero no es bien
que le condene la misma
mano, que á enlazarse va,
con la mano de su hija.
Perdonado estás, Oxiarte.

Rox. Ahora completais mi dicha,
Señor. Oxiart. Invicto Alexandro,
pues me otorgas una vida,
que con tan justos motivos
quitarne ahora debias,
tuya será eternamente.

Alex. Levanta, y si es tan sencilla,
como creo, tu promesa,
gobernando esta Provincia
te quedarás en mi nombre,
hasta que yo mis conquistas
acabe, para premiar

la lealtad con que me sirvas.
Tú, Perdicas, dispondrás
toda la pompa debida
á mi enlace con Roxana,
pues apenas llegue el dia
pienso efectuarle. En tanto á Roxana,
podreis quedar asistida

de vuestro padre en mi tienda,
que yo por causa tan digna
pasaré á la de Efestion.

Rox. A nada mi amor replica.

Alex. Venid pues, y todos hoy
en loor de la divina

Roxana, decid conmigo,
si aumentar quereis mi dicha,
que viva. Rox. Con Alexandro.

Alex. Roxana. Todos. Roxana viva.

F I N.

Donde esta, se ballarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos des-
graciados por amor, ó las
Víctimas de la infidelidad.
Pieza facil de executarse en
casas particulares.

La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambi-
cion donde hay verdadero
amor, el Rey Pastor.

Esther, Tragedia.

El Rigor de las Desdichas, y
Mudanzas de Fortuna.

Juanito y Coleta, ó el Pley-
to del Marquesado.

El Hombre de bien, Amante
Casado y Viudo.

No hay Vida como la Honra.

For the Government of the State

Faint, illegible text in the upper left quadrant, possibly a list or report.

Faint, illegible text in the upper right quadrant, possibly a list or report.

IX

Table of Contents

Table of Contents listing various sections and their corresponding page numbers, including 'Introduction', 'Chapter I', etc.



R. 122 051

T. 158370 C. 1199458